

“Me llamo Carlos, Carlos Benjamín, y soy de golondrinas y de barro”



Carlos Castro Saavedra, 1925.

Carlos Castro Saavedra fue un escritor colombiano; mejor dicho, un poeta, y de los grandes, aunque también fue pintor, pero la poesía fue su *leit motiv* y ocupó todos los espacios y los días de su vida. Nació en Medellín el 11 de agosto de 1924. De estatura mediana y fumador empedernido, escribía desde muy niño, pero es a partir de 1946 cuando publica su primer libro de poemas y no se detuvo hasta su muerte: el 3 de abril de 1989.

En este número, la *Agenda Cultural Alma Máter* le rinde un homenaje de reconocimiento en los cien años de su nacimiento.

Comenzó publicando sus poesías desde muy joven en periódicos, por ejemplo *El Diario*, que circulaba en la época, en las tardes, en Medellín, y en revistas locales y, hoy, después de repasar su gran obra, treinta y cuatro libros publicados y numerosos poemas, se puede decir que es el gran poeta nacional, al que se debería volver en los terribles momentos que atraviesa Colombia, que no parece salir de las guerras fratricidas, como las que él también vivió en los años 40 y 50 en el período llamado de La Violencia, para buscar solaz no solo en su rebeldía, sino en la búsqueda incesante de la paz, como lo pregona en uno de sus poemas más conocidos: “Camino de la patria” que, como abre bocas de la Agenda, se cita completo para que el lector empiece a darse cuenta de a quién tiene entre manos, un poeta de verdad.

Camino de la patria

*Cuando se pueda andar por las aldeas
y los pueblos sin ángel de la guarda.*

*Cuando sean más claros los caminos
y brillen más las vidas que las armas.*

*Cuando los tejedores de sudarios
oigan llorar a Dios entre sus almas.*

*Cuando en el trigo nazcan amapolas
y nadie diga que la tierra sangra.*

*Cuando la sombra que hacen las banderas
sea una sombra honesta y no una charca.*

*Cuando la libertad entre a las casas
con el pan diario, con su hermosa carta.*

*Cuando la espada que usa la justicia
aunque desnuda se conserve casta.*

*Cuando reyes y siervos junto al fuego,
fuego sean de amor y de esperanza.*

*Cuando el vino excesivo se derrame
y entre las copas viudas se reparta.*

*Cuando el pueblo se encuentre y con sus manos
teja él mismo sus sueños y su manta.*

*Cuando de noche grupos de fusiles
no despierten al hijo con su habla.*

*Cuando al mirar la madre no se sienta
dolor en la mirada y en el alma.*

*Cuando en lugar de sangre por el campo
corran caballos, flores sobre el agua.*

*Cuando la paz recobre su paloma
y acudan los vecinos a mirarla.*

*Cuando el amor sacuda las cadenas
y le nazcan dos alas en la espalda.*

*Sólo en aquella hora
podrá el hombre decir que tiene patria.*

Pero Castro Saavedra no se ocupó solo de la tierra, sino de la patria, de los desposeídos, de la paz, con su símbolo más recurrente, la paloma; una vez también se acudió a ella en un gobierno de la década del 80 de nuestro país, en la búsqueda de la paz, para conjurar la guerra.

Asimismo, se ocupó el poeta del amor y de los niños y escribió cuentos infantiles. De tal manera que es imposible encasillarlo en una

tendencia o en una ideología, como lo hicieron, cuando sufrió una aguda persecución y tuvo que exilarse en Chile, país que lo acogió generosamente en Isla Negra, el maravilloso paraje donde vivía Pablo Neruda, su gran amigo y admirador de su poesía.

Y se ocupó del amor, así, en general, pero también en específico cuando le canta a su esposa, su musa y compañera de toda la vida: Inés Agudelo Restrepo:

Inés

*Inés digo y mi boca se convierte en azúcar
de manzana partida por la luz del verano.
Decir esta palabra es como adivinar
que está cantando un pájaro en un árbol lejano.*

*Inés digo y mi labio se convierte en abierta
flor de pétalos dulces contra la madrugada.
Decir esta palabra es soñar que está muerta
la tarde en el abismo de la noche estrellada.*

*Inés digo y parece que mi voz se quedara
temblando entre las redes impalpables de un beso.
Decir esta palabra es como si lograra
detener en el aire la música de un rezo.*

*Cuando yo digo Inés olvido los agravios
y de claros panales y canciones me acuerdo.
Decir esta palabra es apretar los labios
para intentar el acto de besar un recuerdo.*

*Alzar las manos puras para decir Inés
es caer en la sombra de un árbol florecido.
Decir Inés, siquiera por una sola vez,
es sentir en la rama del corazón un nido.*

Podría seguir enumerando su obra, tan prolífica, y citando muchos de sus poemas, pero de eso también se ocupan los artículos que le hacen justicia en este número de septiembre de la *Agenda Cultural Alma Máter*: de Inés Posada: “Carlos Castro Saavedra: a los cien años de su nacimiento”; una magnífica entrevista que le hicieron al poeta en



Escritores Manuel Mejía Vallejo y Carlos Castro Saavedra, 1950.

1988, Reinaldo Spitaletta y Mario Escobar Velásquez, que titularon: “Escribo para sentirme más vivo”, en la que da cuenta de los acontecimientos de su vida y de cómo llegó a poder vivir de su obra y tener una finca que lleva el nombre, poético por demás: La voz del viento, del que él consideraba su poeta preferido, el viento, porque en la respuesta a la pregunta no se refirió a ningún humano. De Mario Escobar Velásquez: “Carlos Castro Saavedra, inmensamente poeta”, de Reinaldo Spitaletta: “El poeta de la patria sangrante” y de María Stella Girón: “Carlos Castro Saavedra, poeta de la patria y de la paz”. Todos ellos incluyen algunos de sus poemas.

Invitamos entonces, a que repasen a este gran poeta, si ya lo conocían, o a que lo descubran, si no. Y para ello, deténganse a mirar su

Autorretrato

*Me llamo Carlos, Carlos Benjamín,
y soy de golondrinas y de barro.*

*al final de la vida tengo un carro,
una casa en el campo y un bluyín.*

*No soy doctor, tenor ni espadachín
y vivo lejos, lejos del cotarro,
peleando con la sed, con el catarro,
con la tristeza y con el aserrín.*

*Amo la vida, el pan, el cigarrillo,
y por la noche canto como un grillo
y dibujo pacientes animales.*

*Pienso que soy un poco de alegría,
de soledad, de terca poesía
y de efímeras cosas terrenales.*

Coda: Damos una calurosa bienvenida a la nueva directora, Lucía Arango Liévano, deseándole muchos parabienes en su labor.

*Marta Alicia Pérez Gómez,
Comité Editorial
Agenda Cultural Alma Máter*